

PILARES DEL MALTRATO Y LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

Bertha Rebeca Antolínez Cáceres*

La violencia como todo fenómeno animal, es constituida en nuestra mente por todo lo que ha influido en ella genéticamente y ambientalmente, desde nuestro nacimiento en donde surge la decisión de actuar en forma violenta.

Héctor Abad Gómez

Entre los elementos básicos de este ensayo como pilares para el abordaje del maltrato y la violencia, se pretende reflexionar sobre la ansiedad, el estrés, la impotencia que llevan a generar respuestas agresivas hacia sí mismo y hacia el medio; éstas se pueden dar en la convivencia familiar como maltrato o violencia generalizada, violencia de padres a hijos, de hijos a padres, entre hermanos o entre cónyuges.

Con el fin de dar sustento a este planteamiento a continuación se hará una revisión y análisis de los elementos enunciados.

Ansiedad. La ansiedad es una experiencia humana universal, por lo tanto todos hemos experimentado esta emoción en un momento u otro de nuestra cotidianidad.

En este sentido se define como una respuesta subjetiva desagradable a una amenaza potencial interna o externa, física o psicológica, pero siempre compuesta de temor y tensión.

Según Rank (1952), el nacimiento es la primera experiencia ansiógena. Más adelante la educación enseña al niño a vivir con ella y controlarla; la ansiedad pasa a ser un rasgo

más de la personalidad asociado a las actividades del desarrollo y a los problemas a resolver.

El hombre es la criatura que tiene conciencia de su ser, y también sabe que en cualquier momento puede dejar de existir, de ahí que el filósofo Tillich citado por May (1974) describa la ansiedad como: "La reacción del hombre a la amenaza de no ser", es decir que en términos filosóficos la ansiedad surge en la conciencia individual de ser como opuesto a la siempre presente posibilidad de no ser.

La ansiedad leve o vital es uno de los fenómenos más propios y significativos que caracterizan al hombre y repercute favorablemente sobre el desarrollo de su personalidad hacia la madurez, en la motivación y competencia social.

Kolb (1976), se refiere a la angustia sinónimo de la ansiedad "como un estado de tensión que revela la posibilidad de un desastre inminente, como una señal que nace de una serie de presiones internas inaceptables o medio ambientales que surgen de pronto en la conciencia o en forma de acción, con las consecuentes respuestas de la personalidad individual o de la sociedad a dicha erupción".

En el planteamiento anterior se observa cómo una de las respuestas del ser humano pueden ser autoagresivas, o, canalizarse esa ansiedad severa en un acto agresivo contra otros con

* Instructora Asociada Facultad Enfermería, Universidad Nacional. Enfermera Especialista en Salud Mental.

frecuencia más débiles e inseguros, así quien ejerce la agresión se puede sentir culpable o también es posible canalizar la agresión en obras creativas. Esta forma de encausarse, es la base para el manejo terapéutico.

Pero la ansiedad también se presenta como la raíz y el denominador común de trastornos psíquicos de carácter neurótico o psicótico. Al respecto Sullivan (1964), afirma que "La ansiedad es la principal fuerza destructiva de las relaciones interpersonales y factor preponderante de serias dificultades del vivir", se refiere a ella diciendo: "es un estado de tensión que existe cuando uno percibe una opinión desfavorable, proveniente de una persona importante".

En este sentido el sujeto que experimenta ansiedad severa tiene el sentimiento de un peligro poderoso e ineludible, es una advertencia implícita de que algo anda mal en nosotros mismos y por lo tanto que se requiere llevar a cabo alguna modificación en los mecanismos de adaptación.

Por lo tanto, es importante conocer los factores desencadenantes de la ansiedad, sus manifestaciones y consecuencias, así como su manejo en el marco del trabajo con los niños, padres y maestros con el fin de detectar reacciones de ansiedad, tensión y frustración que se presentan en el diario vivir con el fin de conocerlas, reconocerlas, aprender y enseñar formas de adaptación o transformar con éxito y ajustarse a ellas.

Otro de los aspectos básicos que inciden en el maltrato y la violencia intrafamiliar y escolar es el *estrés por el manejo inadecuado que se hace de las tensiones cotidianas*.

Estrés según Selye (1984), "Es una respuesta no específica del organismo a toda demanda que se le haga", es concebido como una respuesta de adaptación, se debe lo mismo al éxito que al fracaso, a la alegría o, a la pena y en general a todo acontecimiento de la vida personal o social a la que el organismo da una respuesta inadecuada. Entendida ésta como cualquier demanda física, psicológica o social, adecuada o inadecuada que provoca una respuesta biológica del organismo, consistente en la producción de secreciones hormonales, éstas pueden ser medidas y son las responsables de reacciones psicósomáticas, funcionales y orgánicas que se experimentan como un estado de fatiga, cansancio, tensión o agotamiento.

Este estado de estrés produce desgaste del organismo por la serie de tensiones nerviosas y psicoemocionales, debido a una constante

confrontación en un medio exigente, desconocedor del ritmo y la singularidad de cada quien, se ve dominado por la competencia y el poder económico.

Por otra parte, la evolución social se logra con frecuencia con detrimento del equilibrio familiar que antes aportaba una compensación psicoafectiva y estabilidad integradora de sus miembros. Aunado a lo anterior, al ser más rápida la transformación social y tener una modificación permanente los instrumentos de trabajo, exige también una constante adaptación y una tensión psicológica importante, responsable de un estado de estrés crónico.

El hombre es un ser que se adapta con relativa facilidad, pero, limitado en el tiempo se siente agredido por coacciones de todo origen: estabilidad laboral, competencia, eficacia, rentabilidad, compromisos sociales de conveniencia, desarrollo intelectual y psicológico, el bienestar y progreso de los hijos, entre otros, aspectos que influyen en el bienestar de las personas y en la relación de éstas con su medio.

Su energía de adaptación según Bensabat (1984), es acumulada con frecuencia en forma de hormonas, ácidos grasos los cuales se liberan de las reservas adiposas en gran cantidad, en vez de ser consumidos físicamente de manera natural y así resultan nocivos para los diferentes órganos y el equilibrio psicológico. El mecanismo natural del estrés es desviado, la respuesta ya no es más física y saludable sino ante todo psicológica y eso es lo que resulta avasallador para el sujeto y para las personas que lo rodean.

Con base en lo anterior se plantea el estrés como una respuesta física o psicológica o ambas en interacción. Esta relacionado con todos los aspectos y todas las actividades del hombre inmerso en su ambiente familiar y social, lo que lleva a que dicho hombre influya en la construcción o destrucción de dicho ambiente y de su bienestar o malestar.

Entre los factores psicoemocionales que exigen un exceso de adaptación y producen una respuesta fisiológica y descompensan el organismo se encuentran según Bensabat (1984):

La frustración, que es uno de los peores factores del estrés, la contrariedad, la coacción, la insatisfacción, el tedio, el agotamiento por cansancio, la decepción, la dificultad para tomar decisiones, los celos, la envidia, la timidez, la impresión de no haber logrado éxito, el mantener una situación conflictiva que no se

resuelve por mucho tiempo y “darle vueltas al asunto”, las emociones intensas buenas o malas, la enfermedad o muerte de un pariente cercano, el fracaso, la quiebra o también el éxito brusco, las preocupaciones laborales, materiales y profesionales, los problemas afectivos, conyugales, el divorcio, el no sentirse amado, respetado y valorado por los hijos, los cambios permanentes del medio ambiente, la migración, el traslado.

Entre los factores físicos planteados por el mismo autor se encuentran: El hambre y la enfermedad, ubicados según el estudio del autor en primer lugar en esta categoría, seguidos por el agotamiento por cansancio físico, la fatiga, los cambios bruscos de temperatura excesiva, la polución, los ruidos, el trabajo nocturno, el insomnio.

Como factores biológicos señala los alimentarios: sub o superalimentación, la malnutrición y el desequilibrio de los alimentos, el exceso de azúcares, grasas, sal, tabaco, alcohol y el exceso o insuficiencia de proteínas.

Por otra parte las condiciones laborales o situaciones socioprofesionales son causantes de estrés hasta cronificarse éste; por ejemplo el trabajo en cadena, el trabajo nocturno, el del conductor de bus o taxi, también existe el del personal técnico, el dirigente, entre otros.

Por lo planteado anteriormente hay infinidad de factores causantes del estrés que pueden llevar a un padre de familia a descargar sobre su hijo o sobre la esposa y ésta en los hijos el producto de su cansancio, frustración, sentimiento de insatisfacción, sentimientos de soledad, falta de motivación o de sentido de la vida y otras formas complejas de tensión psicológica latente y permanente. Al producirse este malestar en el vivir cotidiano, sin reconocer las causas, las tensiones se desplazan sobre personas más débiles, indefensas en diferentes y variadas formas de maltrato físico y psicológico por la carencia o presencia insuficiente de figuras afectivas en el desarrollo del niño, en abandono permanente o trato ambivalente, es decir, el manejo simultáneo de comportamientos agresivos y actitudes sobre-protectoras que producen en el niño inestabilidad y otros trastornos emocionales.

Al respecto Selye (1984), considera que “El hombre moderno debe dominar su estrés y aprender a adaptarse, pues de lo contrario se verá condenado al fracaso, a la destrucción de su familia, a la enfermedad y a la muerte prematura”. La respuesta a la agresión social

depende mucho más de nuestra forma de interpretar y de aceptar esa agresión que de ella misma. Si el estrés produce cada vez mayor desastre, mayores destrozos es porque la agresión, la demanda de adaptación y la lucha de cada sujeto son cada vez más manejadas con respuestas no apropiadas.

Impotencia. El poder es esencial para luchar y defenderse para sobrevivir. De esta lucha humana y adaptación al medio se tiene memoria desde la prehistoria en la cual se plantea la necesidad de emplear sus poderes (capacidades) y enfrentar obstáculos que se le oponen.

La palabra *poder* viene del latín *posse* que significa “ser capaz”. May (1974) considera que es necesario reconocer el poder que hay en cada sujeto: “Si desdeñamos el factor de poder que hay en cada quien, tal como se tiende a hacerlo actualmente como reacción contra los efectos destructivos del abuso del poder, perdemos valores que son esenciales para nuestra existencia como seres humanos”.

El planteamiento anterior lleva a reflexionar cómo buena parte de la vida del ser humano se mantiene en conflicto entre el poder por una parte o sea buscando la forma de influir, “manejar” o conducir a otros, hallando así en las relaciones interpersonales la sensación de significancia, la autoafirmación y, por otra, la impotencia.

Ambos aspectos no son reconocidos por nosotros, quizá por factores culturales que llevan a que escondamos nuestra lucha por el poder, por un lado, y, por otro, porque nuestra impotencia es demasiado dolorosa de enfrentar (de reconocer) y ésta se gesta en el ser humano a través del proceso evolutivo, cuando se le impide al niño desarrollar su “yo puedo”.

La teoría psicoanalítica plantea cómo el comportamiento individual se explica por fuerzas que operan sobre el individuo pero que no son todas de su dominio, fuerzas internas a él que se constituyen desde el nacimiento, codeterminan su comportamiento frente a una situación o entorno dado.

En lo relacionado con la impotencia, la persona la puede asumir como una carga, pero si se parte de que no admitimos nuestros propios sentimientos individuales de impotencia, el hecho de que no podamos influir sobre otras personas, de que es poco o nada lo que significamos para ellos, de que no hay claridad en los valores porque aquellos orientados por los padres son insustanciales y vacíos, de que nos percibimos nosotros mismos con un senti-

miento de vacuidad, insignificantes para los demás y, por ende, no de gran valor para nosotros mismos; todo esto es en realidad difícil de admitir y son aspectos que no se reflexionan y no existen espacios para llegar a estos análisis.

Aquí surge una invitación y es la de identificar, conocer y reconocer el potencial, las capacidades de las personas, para que confíen auténticamente en su poder de significar algo afectiva, social, cultural, económica o política para sí y para el otro.

La pérdida de arraigo por los procesos migratorios, de masificación en las grandes ciudades, produce angustia e impotencia, pérdida de identidad y de valores y como consecuencia se incrementan las tendencias agresivas.

Agresividad. La agresividad, del latín "agresio-onis", es todo cuanto atenta contra el equilibrio o integridad orgánica: la capacidad de un invasor de atacar y vencer las defensas del invadido o agredido.

La agresividad se considera como una característica del ser humano, aceptable y necesaria en todo proceso creativo. Cuando esta no se canaliza en pro de la vida se transforma en acto violento, comprometiendo a la vida misma, a la convivencia de los seres humanos en su habitar y se transgrede la ley, entendida ésta como medida que humaniza las relaciones entre los hombres.

En cada acontecimiento violento se percibe que algo anda mal en el tejido social, en la distribución del poder y la riqueza, en la forma de comunicarnos y relacionarnos. Es siempre una expresión de enfrentamiento y de valores desiguales y una permanente amenaza al bienestar individual y grupal constituyéndose hoy en el principal problema del país.

La agresividad es un fenómeno histórico que cada día adquiere nuevas y mayores dimensiones en la población colombiana. Se introduce en la cultura como una forma cotidiana de vivir, tan asimilada en la memoria colectiva de las personas que adquiere formas sutiles de expresión y valores como el consumismo, la competencia y la individualidad que desde temprana edad incitan a la violencia.

Con base en las reflexiones anteriores se puede plantear que cualquier amenaza a la seguridad o al equilibrio del individuo produce en este ansiedad, estrés, impotencia que lo lleva a generar hacia sí o hacia el medio agresión; cada persona percibe las situaciones y reaccio-

na a ellas con cambios que dependen de sus características individuales: biológicas, fisiológicas, psíquicas y socioculturales, aunque también influyen la intensidad, frecuencia, duración y características del agente agresor o desencadenante.

Por tanto, la personalidad básica, las vivencias, la educación, los refuerzos y la capacidad para resolver los problemas determinan las diferencias en la tolerancia de cada persona a las situaciones que le generan la ansiedad, el estrés, el manejo de la impotencia y la agresividad e influye en la forma como los padres maltratan a sus hijos. Al respecto Quiros (1989) plantea que los individuos que maltratan tienen una baja tolerancia a la frustración y un umbral de respuesta muy bajo ante situaciones estresantes que no logran mediatizar a través del lenguaje o de salidas menos destructivas, permitiendo que el niño se convierta en el objeto fácil sobre quien se descargan las tensiones.

Es evidente que en sujetos con trastornos de personalidad, algunos tipos de neurosis, presencia de alcoholismo o farmacodependencia son características de los adultos maltratadores.

Por otra parte es bien sabido cómo el castigo, ya sea físico o psicológico es más usual en situaciones de personas migrantes, en familias en crisis, en hacinamiento, con jornadas de trabajo prolongadas, bajo nivel de ingreso y educativo; son situaciones que con frecuencia intervienen en las pautas de crianza y en la forma de responder ante las necesidades educativas de los hijos, corroborando de esta forma que en realidad los elementos básicos de este ensayo sí son pilares del maltrato en la medida en que se potencian entre sí e influyen o son influidos por el medio ambiente social, económico, político y cultural en que se desenvuelven las personas y sus familias.

En el abordaje de este ensayo, el *maltrato* o *violencia* familiar se concibe como "todo acto que ocurre en el ambiente familiar por obra de uno de sus miembros que atente contra la vida, contra la integridad corporal o psíquica o contra la libertad de otro miembro de la misma o que amenace gravemente el desarrollo de su personalidad" (Ruffa, 1993). Esta definición incluye las diferentes modalidades de conductas abusivas que pueden darse en la convivencia familiar: violencia generalizada, violencia de padres a hijos, de hijos a padres, entre hermanos o entre cónyuges. La importancia del mismo radica en identificar qué pasa en cada uno de sus miembros especial-

mente en los que agreden y orientarlos a reconocer este comportamiento y cómo le afecta a él y a las personas que lo rodean. El ayudarle a clarificar estas conductas puede servir al agresor para liberarse de comportamientos hostiles que a él y a los miembros de su familia les afectan. Por tanto el trabajo con una persona que maltrata debe llevar a identificar los factores causales para tratar de eliminar las tensiones inútiles mediante el reconocimiento de los estresores habituales y de los recursos personales y del medio.

El trabajo preventivo juega aquí un papel muy importante en la medida en que se prevee y se prepara a la gente para cambios de vivienda, familiares, se prepara a los niños para la entrada al colegio... a las parejas para el matrimonio y la crianza de los hijos, a fin de favorecer una adaptación e interacción más productiva.

En este contexto de ansiedad, estrés, impotencia y agresividad, los niños, padres y ancianos son con frecuencia víctimas del maltrato o violencia en dos sentidos; por una parte la reciben de la familia, la escuela, el trabajo, la calle y a través de diferentes medios de comunicación y, por otra, la generan en dichos contextos como resultado del maltrato y la violencia que han asimilado.

Partiendo de los planteamientos anteriores considero necesario organizar, a manera de

ejemplo, grupos terapéuticos con niños, padres, maestros, ancianos en un proceso de cambio creativo, escuela de padres, de cuidado integral, centros de consejería en coordinación con las comisarías de familia, mediante creación de redes de trabajo interinstitucional e interdisciplinario que lleve a reconocer y recuperar el "Sí mismo", la autoafirmación y la autoaserción como elemento vital transformador para sus proyectos de vida.

BIBLIOGRAFÍA

- BENSABAT, S. y SELYE, H.- *Stress*. Ediciones Mensajero. Bilbao, 1984.
- IRVING, S.- *Ajuste saludable*. Ed. Interamericana. México, 1975.
- KOLB, L.- *Psiquiatría clínica moderna*. La Prensa Médica Mexicana, México, p. 86, 1976.
- LAZARUS, R. y FOLKMAN, S.- *Stress y procesos cognitivos*. Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1986.
- MAY, R.- *Las fuentes de la violencia*. Ed. Emecé. Argentina, 1974.
- QUIROS, M.- et. al. *Estudio de casos y controles sobre factores de riesgo asociado al maltrato al menor*. Universidad de Antioquia, Medellín, 1984.
- RANK, O.- *El trauma*. Ed. Robert Brunner. New York, 1952.
- RUFFA, S.- *Violencia intrafamiliar*. Revista Rol de Enfermería. Barcelona, 117. 53-57, 1993.
- SULLIVAN, H.- *La teoría interpersonal de la psiquiatría*. Ed. Psique. Buenos Aires, p. 18, 1964.